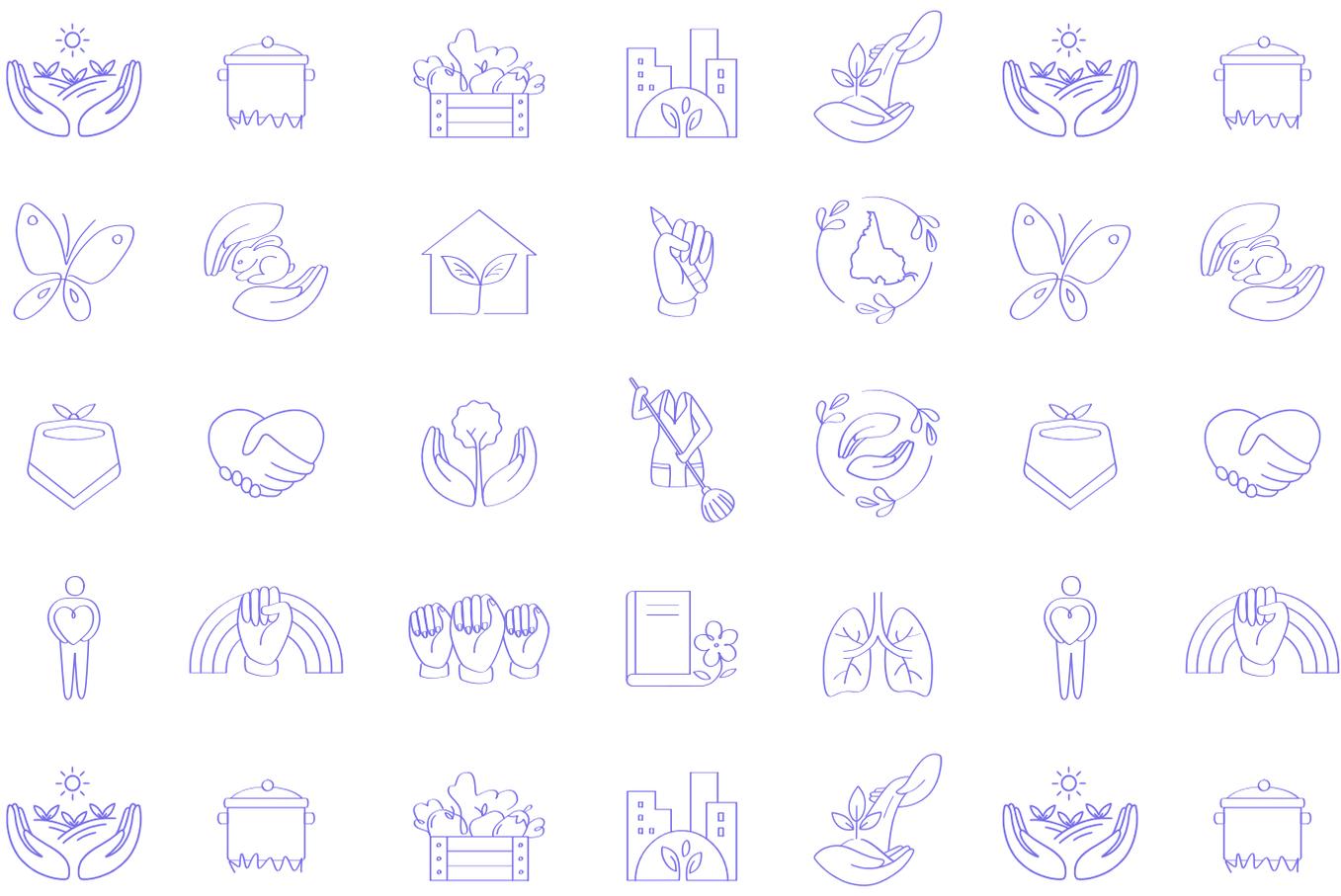


Manifiesto por los Cuidados



Segunda Edición: 20 de junio de 2022

Este documento es un proyecto colaborativo elaborado por la Cooperativa de Economía Feminista Desbordada, en base a las discusiones e insumos compartidos por las organizaciones que formaron parte de la articulación “Red feminista por los cuidados” en la primera mitad del 2021. Agradecemos a todes quienes participaron de estas instancias y nutrieron estas reflexiones. El diseño de este documento se realizó en colaboración con la Brigada de Comunicaciones Feminista (BRICOFEM) y con el financiamiento del Fondo Alquimia.

Los contenidos de este documento pueden ser reproducidos, citando la fuente: “Cooperativa Desbordada (2022). Manifiesto por los cuidados.”

Contacto:

www.cooperativadesbordada.com
cooperativadesbordada@gmail.com

1

Motivación

Cuando nos articulamos a inicios del 2021 con la convicción de que los cuidados deben ser el eje de la sociedad que queremos construir, nuestras aproximaciones al concepto de cuidados venían de experiencias muy distintas, cada una representada en la diversidad de organizaciones que formaron parte de la Red Feminista por los Cuidados¹. En esta reflexión colectiva y en la diversidad de relatos que se abren al hablar de cuidados, hemos podido reconocer en este concepto una potencia de transformación que moviliza a muchas organizaciones para enfrentar colectivamente los procesos de reproducción y resguardo de la vida, entendiendo que nos situamos en el marco de un sistema que permanentemente la ataca.

2

Situando los cuidados como herramienta para la transformación

Pensar en una definición de cuidados no es una tarea fácil, por tres razones. En primer lugar, porque se corre el riesgo de asociar los cuidados únicamente a actividades o acciones específicas, vinculadas al cuidado de infancias, personas mayores o personas con discapacidad. Si bien estas son actividades donde el cuidado es una labor evidente, la potencialidad del concepto no se agota ahí. El desafío es desdibujar los límites tradicionales de lo que entendemos por cuidados para proponer una visión situada, histórica y transformadora.

En segundo lugar, el cuidado, al igual que cualquier estrategia de resistencia que se enfrenta al sistema dominante, corre el riesgo de ser cooptado por miradas neoliberales y conservadoras que suelen apropiarse de ciertos aspectos de estas propuestas, y terminan deformándolas en favor de su dis-

¹ La Red feminista por los Cuidados se articuló a comienzos del año 2021 y se compuso de organizaciones y personas ligadas a la lucha por el reconocimiento, la visibilización y la dignidad de los cuidados. Estas discusiones se dieron principalmente en el marco del proceso constituyente, con el objetivo de relevar en la nueva carta fundamental el derecho al cuidado, a cuidar y al autocuidado. La Red estuvo compuesta por integrantes de las organizaciones: Yo Cuido, Ciudadanas Cuidando, SINTRACAP, Enfermeras Feministas, Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), Fundación Geroactivismo, Red Lesbofeminista, Coordinadora Feminista 8 de marzo, Ciudad Feminista, Rediger, Observatorio Género y Equidad, Cooperativa Desbordada, Centro de Estudios de la Mujer y Nodo XXI. Para más información dirigirse a www.cooperativadesbordada.com y al video en el canal de YouTube de la Cooperativa Desbordada (<https://www.youtube.com/watch?v=VbyN2gBP-Lc>).

“El desafío es desdibujar los límites tradicionales de lo que entendemos por cuidados para proponer una visión situada, histórica y transformadora.”

curso. En la coyuntura política chilena, esta amenaza es una realidad, las consignas feministas se han liberalizado y mercantilizado a gran velocidad. Sectores políticos que defienden intereses corporativos, utilizan ciertos postulados de forma simplista, vaciando de contenido las reivindicaciones históricas de los movimientos feministas y las disidencias sexuales. Ante este riesgo de cooptación, nos mantenemos alertas y en acción para contrarrestar esta avanzada neoliberal, huyendo lo más lejos que podamos de estas formas de abordar los cuidados.

En tercer lugar, puede parecer confuso plantearnos como defensoras del cuidado, cuando hemos visto sobre los cuerpos feminizados las marcas de su ética reaccionaria. Esto es el mandato patriarcal que obliga a ciertos cuerpos a ejercer la responsabilidad de cuidar, de manera invisible y precaria. Sin embargo, es desde esta experiencia y de las reflexiones construidas colectivamente como feministas, lesbianas, defensoras del medio ambiente, cuidadoras, trabajadoras de casa particular, que sabemos que los cuidados son una condición necesaria para que las múltiples formas de vida persistan. Asimismo, afirmamos que para transitar hacia una vida digna los cuidados deben dejar de cargarse sobre los cuerpos feminizados, y pasar al centro de la organización social.

3

Entendiendo cómo los cuidados sostienen la vida

Frente a estas importantes alertas que surgen en el debate, podemos manifestar que entendemos los cuidados como una estrategia de resistencia que se desarrolla en medio de las contradicciones del sistema capitalista. Este sistema lo entendemos como todo aquel aparataje institucional -del Estado y los mercados- que organiza la extracción de recursos y garantiza la captura de los frutos de los procesos de (re)producción en mano de unos pocos. Esto incluye las relaciones laborales mediadas por un salario, pero también aquellas que no; como las relaciones familiares, los vínculos afectivos, los vínculos con el territorio, con la naturaleza y con la identidad.

Es en ese marco que entendemos los cuidados como una estrategia de sostenibilidad compuesta por todas aquellas acciones que permiten que la vida pase de ser una posibilidad a una realidad. Esto implica que los cuidados tienen una doble expresión en los procesos de reproducción social. La primera

hace referencia a los cuidados como actividades, es decir, como prácticas que permiten que la vida se regenere diariamente. Estas actividades se realizan dentro y fuera del hogar, a cambio o no de un salario, en un medio de relaciones que están cruzados por afectos y desafectos². En términos más específicos, este tipo de actividades comúnmente se clasifican en tres tipos: trabajos domésticos; cuidados directos, que involucran interacción concreta con personas y la atención específica a los cuerpos y las emociones; y las tareas de gestión mental. Sin embargo, las realidades en la que se desarrollan las actividades de cuidado exceden estas categorías y estas páginas se proponen profundizar en esta diversidad e interrelación.

A su vez, los cuidados tienen una expresión sistémica y son un eje orientador que permite observar de qué forma se organiza cada territorio. Situar los cuidados en el centro del análisis implica poner en cuestión en qué medida la vida digna es el horizonte que articula y moviliza la sociedad, la economía y la política actual. Como nos comparte Amaia Pérez Orozco, esto implica moverse desde la lógica de los mercados hacia la lógica de los cuidados, rompiendo con los cimientos que hacen de la vida un insumo para la producción y afirmar la sostenibilidad de la vida como horizonte. Esto supone dar prioridad a las interrogantes sobre cómo se cuida la vida, y particularmente, cuál es la vida digna que queremos sostener. Los mercados dejan de estar al centro y dejan de ser el único medio para dar respuesta a esta interrogante. Se trata literalmente de dar vuelta el sistema socioeconómico.

Ya sea en su carácter práctico o sistémico, estas labores son indispensables para el funcionamiento social, pero se distribuyen de manera injusta en la sociedad, siguiendo estructuras patriarcales, clasistas, racistas y coloniales. Esta distribución injusta de los cuidados implica que la responsabilidad de realizarlos se concentre principalmente en cuerpos feminizados, racializados y empobrecidos. El desafío ante esta crisis sistémica es enorme, por eso nuestro objetivo es tramar colectivamente un camino a seguir. Entendemos que la posibilidad de una vida digna se construye en la cotidianidad y, por lo tanto, la respuesta y estrategias ante la crisis deben estar en las prácticas del día a día. Este manifiesto se propone entonces poner el foco en aquellos entramados cotidianos pero invisibilizados, aquellos cuidados que permiten que se resuelva la vida en medio de las grietas de este sistema.

“Este manifiesto se propone entonces poner el foco en aquellos entramados cotidianos pero invisibilizados, aquellos cuidados que permiten que se resuelva la vida en medio de las grietas de este sistema.”

Develando la crisis de cuidados en el Chile neoliberal

La pandemia de COVID-19 puso en evidencia una crisis multidimensional preexistente. Un colapso sanitario, social, económico, medioambiental y también de cuidados. La realidad que vivimos es resultado de leyes, políticas y un sistema económico que se ha sostenido en la desigualdad y la explotación, atacando la Naturaleza y la vida de las personas. Un sistema de muerte legitimado a través de la violencia política y patriarcal y de violaciones a los derechos humanos, que dolorosamente siguen aún presentes.

En Chile, este sistema se ha desarrollado bajo el alero de una constitución que establece un Estado subsidiario, que ha asumido como responsabilidad sólo aquello que los privados no quieren o no pueden realizar. A través de una constitución impuesta en dictadura, los sucesivos gobiernos han mercantilizado los derechos sociales, entregando al sector privado y a la banca la posibilidad de lucrar con la salud, la educación, las pensiones, la energía, la tierra y el agua.

“Nuestra apuesta pasa por afirmar los cuidados como estrategia de resistencia, apostando por una mayor colectivización de la vida diaria, para trabajar menos en los circuitos del capital y más en los del sostenimiento de la vida.”

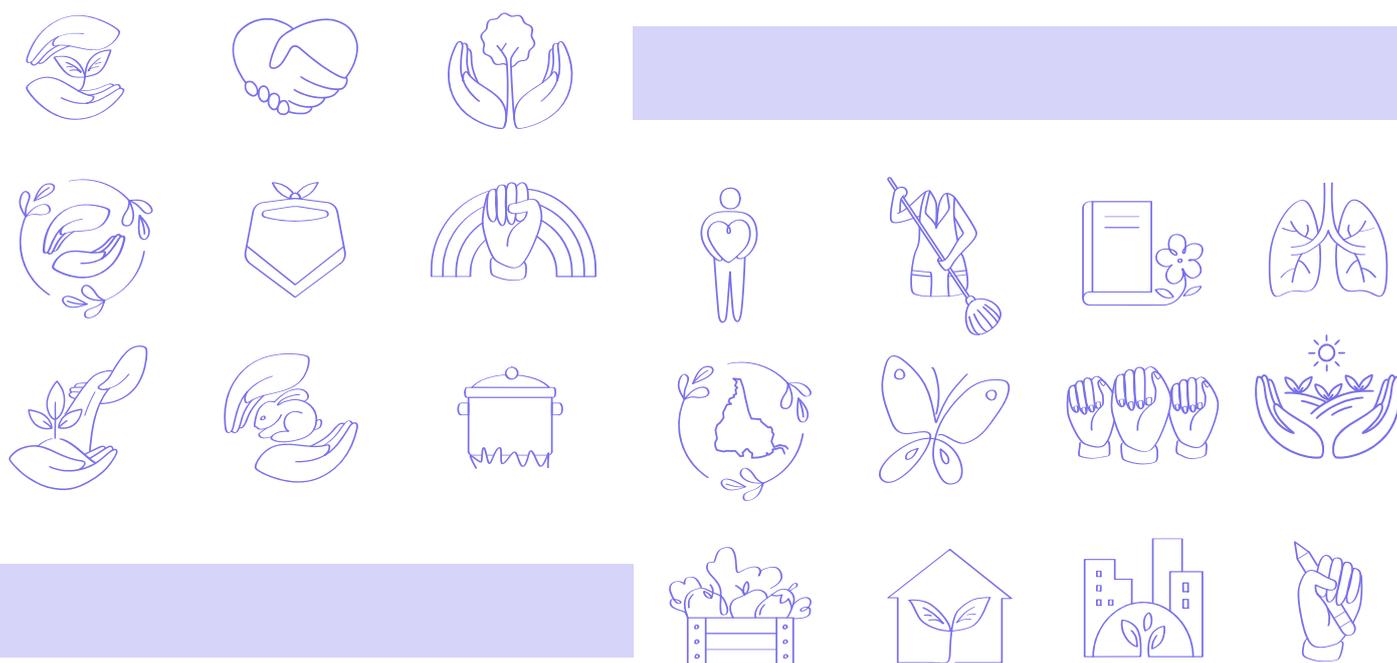
La crisis de cuidados a la que asistimos constituye a la vez una dimensión y el punto culmine de esta crisis multidimensional. No se trata sólo del desajuste entre la oferta y demanda de cuidados que trajo el ingreso masivo de las mujeres al mercado laboral. Desajuste del que no se hicieron cargo ni los hombres en sus hogares ni el Estado en la sociedad y que ha provocado estragos en el bienestar y la dignidad de las personas, en especial de los cuerpos feminizados y racializados que han debido duplicar y hasta triplicar sus jornadas de trabajo. Se trata también, como nos aclara Nancy Fraser, de la expresión de la tendencia a la crisis que generan las contradicciones del capitalismo. Para hacer posible el proceso de acumulación y subsistir, el sistema necesita de la reproducción social, necesita nuevxs trabajadorxs que muevan la maquinaria, y necesita de los “recursos” que provee la Naturaleza.

En este sentido el sistema es autodestructivo, ya que deteriora las condiciones para su propia subsistencia; invisibilizando, desvalorizando y feminizando los cuidados que requiere la sociedad para su reproducción, y consumiendo hasta la última gota de bienes comunes de la Naturaleza. Economistas y activistas feministas han coincidido en denominar a esta dinámica como los ataques del capital a la vida.

La crisis de los cuidados es producto del ataque permanente a las múltiples formas de vida y se expresa tanto dentro como fuera de los hogares, en las condiciones precarizadas en las que se realizan los cuidados y en la vida de quienes los entregan y los reciben. Nuestra apuesta pasa por afirmar los cuidados como estrategia de resistencia, apostando por una mayor colectivización de la vida diaria, para trabajar menos en los circuitos del capital y más en los del sostenimiento de la vida.

5 Tejiendo nuestras luchas desde los cuidados

En este escenario, se vuelve clave desempacar el concepto de cuidados como se entiende comúnmente, para dar paso a una comprensión integral que permita tejer redes entre la diversidad de organizaciones que luchan por una vida digna. A continuación, proponemos 21 dimensiones que agrupan a organizaciones que, de forma directa o indirecta, están accionando desde los cuidados sus múltiples formas de sostener la vida.



Las primeras cuatro dimensiones son cuidados que se relegan sistemáticamente a los hogares y comunidades, que se realizan comúnmente sin una remuneración y que consisten en cuidados directos, que regeneran la vida y el bienestar cotidianamente.



Cuidados de la niñez y la adolescencia

En primer lugar, destacamos los **cuidados de la niñez y la adolescencia**. Identificamos en ellos las actividades que permiten el desarrollo físico, psicológico y afectivo de las personas durante sus primeros años de vida individual y en comunidad. Así como también aquellos espacios de resistencia que promueven formas de crianza diversas, libres, no violentas, seguras y acompañadas para niñas, niños, niñas y adolescentes.



Cuidados de las personas en situación de dependencia

En segundo lugar, identificamos el **cuidado de las personas en situación de dependencia permanente**. Estas organizaciones hacen frente a un sistema capacitista que excluye a las personas que no calzan dentro de los modelos de personas funcionales e independientes, y que abandona a quienes dedican su tiempo a cuidarles. Aquí se encuentran organizaciones que visibilizan estos trabajos y evidencian su precariedad. Se articulan para defender sus derechos como cuidadoras, muchas veces a tiempo completo, así como los derechos de quienes son cuidados.



Cuidados de la vejez

En tercer lugar, reconocemos la importancia de los **cuidados de la vejez**, en una sociedad que envejece y que, al basarse en la lógica individualista, abandona cada vez más a las personas mayores. Reconocemos a las organizaciones que denuncian la precarización de la vejez, gestionan el cuidado de personas mayores y defienden el derecho a una vejez digna y acompañada.



Autocuidado

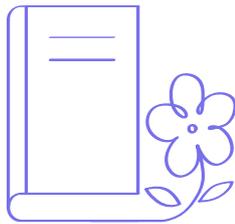
Por último, una dimensión clave para rescatar y visibilizar prácticas de resistencia colectiva es el **autocuidado**. Aquí identificamos las organizaciones que integran prácticas de autocuidado para enfrentar las violencias cotidianas que interfieren en distintos espacios de su vida. Estas prácticas pueden desarrollarse en diferentes ámbitos (laboral, doméstico, estudiantil, comunitario, etc...) y son parte de las estrategias que las organizaciones toman para sostenerse en sus activismos.

Las siguientes tres dimensiones son cuidados donde el estado y el mercado comparten un rol más activo. Son cuidados que se desarrollan comúnmente de manera remunerada y que lidian con la subvaloración que tienen estos trabajos en el ámbito público.



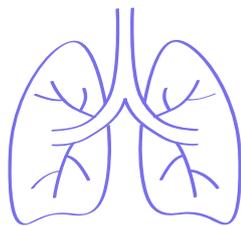
Trabajos domésticos remunerados

En primer lugar, se encuentran los **trabajos domésticos remunerados**, actividades de cuidados que sostienen el funcionamiento de muchos hogares que pueden externalizar estas responsabilidades. Destacamos aquí la incansable lucha de las trabajadoras de casa particular, que por décadas han construido redes de cuidado y estrategias de acompañamiento, en solidaridad también con mujeres migrantes que encuentran en este empleo una importante fuente de trabajo. Al mismo tiempo se organizan para promover condiciones laborales dignas del trabajo doméstico remunerado, defenderse del maltrato laboral y promover la formalización y la sindicalización.



Educación

Luego está la dimensión de los cuidados que se desarrolla en el ámbito de la **educación**, donde se encuentran aquellas organizaciones que defiendan el derecho a una educación digna en sus diferentes niveles, así como también los derechos laborales en la educación. Así mismo, destacamos a las organizaciones que se articulan generando alternativas frente al currículo oficial, por ejemplo, promoviendo escuelas libres, difundiendo el acceso a la educación sexual integral, entre otros.



Salud humana

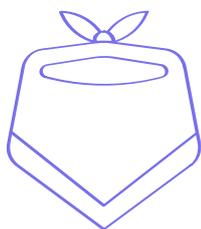
Finalmente identificamos a los cuidados relacionados a la **salud humana**. Aquí reconocemos a quienes se organizan para defender los derechos del trabajo en la salud y luchan por una salud digna, pública y universal. Esto en el marco de un sistema que permanentemente obliga a los cuerpos feminizados a cargar con los ajustes de recursos., Identificamos también a las organizaciones y colectivos que promueven el acceso a la salud desde diversos saberes cuestionando la hegemonía del saber científico moderno.

El siguiente grupo de dimensiones se relaciona a luchas de resistencia contra la violencia patriarcal, racista, heterosexista y colonial. Son redes de activismo que a través de la denuncia y la acción contra la violencia generan redes de cuidados para defenderse.



Redes de resistencia y acompañamiento contra la violencia machista y patriarcal

La primera dimensión en este grupo son las **redes de resistencia y acompañamiento contra la violencia machista y patriarcal**. Estas organizaciones trabajan por erradicar la violencia machista en sus diferentes formas (física, psicológica, económica, entre otras). Así también, realizan estrategias de acompañamiento y orientación a cuerpos feminizados y disidencias para resguardarles y ayudarles a salir de círculos de violencia. El trabajo de estas organizaciones constituye una pieza fundamental para contestar la negligencia del sistema judicial, supliendo muchas veces las labores de prevención y protección que el sistema no realiza. Estas organizaciones a su vez generan acciones para demandar políticas integrales para una vida libre de violencias.



Redes de acompañamiento de abortos

La segunda dimensión identificada en este grupo está constituida por las **redes de acompañamiento de abortos**. Aquí se agrupan a las organizaciones que acompañan a personas que necesiten interrumpir su embarazo, en un contexto de legislación limitada a tres causales y que no garantiza el derecho de los cuerpos gestantes a decidir libremente. Ante este contexto de criminalización y acceso desigual al aborto seguro, estas organizaciones generan prácticas de cuidados al articularse para proveer un acceso libre y/o realizar acción política para avanzar legislativamente en esta materia.



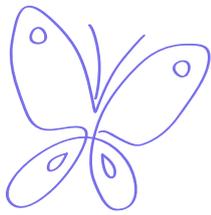
Redes de resistencia LGBTIQ+

La tercera dimensión de este grupo son las **redes de resistencia LGBTIQ+**. Estas organizaciones trabajan por erradicar las distintas formas de violencia que enfrentan, generando redes de acompañamiento y resistencia de personas que rompen con la norma heterosexual. A través de estas redes, las organizaciones realizan prácticas de cuidado colectivo, protegiéndose, compartiendo y generando sus propias formas de parentesco frente a la exclusión y la discriminación que genera la sociedad heterosexista.



Redes de resistencia y acompañamiento contra la violencia racista y colonial

La cuarta dimensión identificada en este grupo son las **redes de resistencia y acompañamiento contra la violencia racista y colonial**. Aquí se agrupan las organizaciones que resisten ante la violencia generada por la matriz colonial de poder impuesta en nuestros territorios. Sus actividades se dirigen a generar redes de cuidado en una sociedad que está normada por la blanquitud, elaborando estrategias de subsistencia en un contexto de segregación económica, política y social. Así también estas organizaciones cumplen un rol clave en educar a la población en la deconstrucción de sus prácticas racistas.



Migración e interculturalidad

La quinta dimensión consiste en organizaciones ligadas a la **migración y a la interculturalidad**. Estas organizaciones promueven y defienden formas de vida digna para quienes migran, generando estrategias de cuidado colectivo ya sea en el ámbito laboral, educativo, económico, legislativo o cultural. Estas organizaciones realizan un trabajo importante por la integración cultural, luchando por el derecho que tienen todas las personas a migrar y rescatando lo virtuoso de la pluralidad en los territorios. Estas organizaciones visibilizan el cruce de la condición migrante con el racismo y el clasismo, en una sociedad que solo margina a los migrantes racializados y pobres.



Redes de resistencia de trabajadoras sexuales

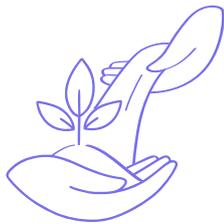
Destacamos por último en este grupo a las **redes de resistencia de trabajadoras sexuales**. Estas organizaciones hacen frente a la marginalización, estigmatización y los intereses abolicionistas, defendiendo el derecho al trabajo sexual. Así también se organizan para mejorar las condiciones en las que este se desarrolla este trabajo y generan espacios de cuidado y resistencia colectiva, intergeneracional y con solidaridad internacional.

El cuatro grupo de dimensiones que relevamos está relacionado a la centralidad de los cuidados en las luchas ecofeministas.



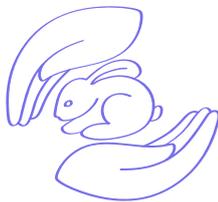
Soberanía alimentaria

En torno a la **soberanía alimentaria** reconocemos las organizaciones que desarrollan formas de cultivo y alimentación por fuera de la agroindustria, con variadas técnicas como la agricultura regenerativa, la soberanía de semillas, la regeneración de suelos, la permacultura, entre otras. Estas organizaciones trabajan por transformar las formas de consumo industrial, integrando estas prácticas en las tareas cotidianas de los hogares y comunidades. De esta acción, emergen relaciones sociales virtuosas que potencian la producción colectiva y el cuidado mutuo.



Defensa y protección de la biodiversidad y los territorios

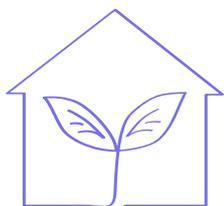
La abundancia de organizaciones que **defienden y protegen la biodiversidad**, frente a las incesantes amenazas de devastación y explotación de los territorios y maritorios, es una muestra de lo extendido que se encuentra el extractivismo en Chile. Reconocer que somos seres interdependientes y ecodependientes implica situar las reivindicaciones populares y feministas en un marco de acción que subvierta la lógica depredadora. En ese sentido, visibilizamos en esta dimensión a las organizaciones socioambientales, los pueblos indígenas, las defensoras de los territorios que han denunciado sistemáticamente ataques, amenazas y muertes en las últimas décadas.



Defensa animal y antiespecismo

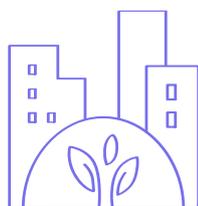
Por último, dentro de este grupo identificamos las organizaciones que trabajan por la **defensa de los animales y la promoción de una conciencia antiespecista**. Aquí se encuentran aquellas que abogan por formas de cuidado interespecie, entendiendo que no se pueden sostener vidas dignas en base a la explotación de otros seres. Reconocemos el trabajo que realizan muchos colectivos en esta materia para proponer formas de alimentación vegana y vegetarianas que se desprenden de las grandes cadenas del capital y promueven a su vez formas de consumo situadas. Así también, todas las organizaciones que desarrollan sus labores contra el maltrato, la tenencia irresponsable y el uso de animales para la entretención humana.

El quinto grupo corresponde a las luchas territoriales barriales, en particular a las históricas luchas por el acceso a la vivienda, así como aquellas que se organizan por el derecho al uso del espacio público, el mejoramiento de las ciudades, la movilización y el entorno en el que se habita.



Vivienda

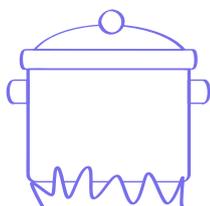
A lo largo del territorio y de forma cada vez más extensa se encuentran las organizaciones que luchan por el **derecho a la vivienda** y a condiciones habitacionales y sanitarias dignas para el cuidado de sus familias y comunidades. En esta histórica lucha se conjugan las demandas de los comités de vivienda, de las pobladoras de tomas y de aquellas organizaciones que defienden la vida de los barrios frente al acecho de las inmobiliarias.



Ciudad y urbanismo

Asimismo, reconocemos a las organizaciones que trabajan por la construcción de **ciudades dignas y luchan por una distribución territorial** justa. Estas organizaciones trabajan por un mejor uso de los espacios públicos, gestionando lugares de encuentro comunitario, huertos urbanos, promoviendo el uso de la bicicleta, entre muchas otras labores. Aquí se encuentran aquellas organizaciones que luchan por ciudades que pongan en el centro los cuidados, para garantizar una movilidad justa y un mejor uso del tiempo de quiénes cuidan.

El sexto grupo de dimensiones considera aquellos cuidados que se desarrollan en la economía popular, tales como las ollas comunes o las redes de abastecimiento.



Comedores populares y ollas comunes

Una de las dimensiones basales de la economía solidaria, social y feminista son los **comedores y ollas populares**. En ellos, se cocina y entrega comida de manera regular o esporádica en barrios y territorios, generando estrategias comunitarias de cuidado para resistir a la precarización de la vida. Reconocemos aquí a las diversas actividades que confluyen en torno a las ollas comunes, desde el conocerse entre vecinxs y pobladorxs hasta la realización de asambleas, eventos artísticos, entre otros, que permiten el fortalecimiento del tejido barrial.



Abastecimiento y producción popular

Por su parte, las **redes de abastecimiento popular** se encuentran ganando espacio como una estrategia de resistencia frente a las grandes cadenas de supermercados y los intermediarios. Reconocemos en esta dimensión a las organizaciones que gestionan de manera cooperativa la producción, el abastecimiento y/o el consumo, ofreciendo alternativas de aprovisionamiento a precios justos, velando también por condiciones de vida digna para sus trabajadorxs.

Por último, en un ejercicio de relevar la importancia de las prácticas de investigación situadas y conectadas a los movimientos feministas y populares, se encuentra esta última dimensión de organizaciones, que cumplen un rol en archivar, registrar y compartir las luchas por los cuidados.



Investigación, acción y/o educación popular

Aquí se identifican a aquellas organizaciones que utilizan la **investigación-acción militante y la educación popular** como herramientas para la construcción de conocimiento y la emancipación colectiva. Estas organizaciones contribuyen en el tejido de redes, realizan catastros y visibilizan la diversidad de acciones que se realizan en el cotidiano para cuidar y sostener la vida.

La caracterización de las dimensiones realizada en estas páginas tiene como objetivo ampliar lo que entendemos por cuidados para abrir espacio para abordar estas luchas y resistencias desde una perspectiva integral y sistémica. Elaborar estrategias frente a la crisis sistémica implica tender puentes y entrelazar luchas y este es un ejercicio para contribuir a encontrar aquellos puntos que nos unen. Sin embargo, esta caracterización no es definitiva ni universal, por lo que su objetivo no es dar una definición acabada de lo que entendemos por cuidados. Para dar pie a estrategias que se construyan desde el sur y con perspectiva territorial, debemos tener presente que nuestros saberes son situados y limitados. En ese sentido, nutrir esta caracterización con otras experiencias es clave para enmarcarla en su contexto y nuestro compromiso es compartir este manifiesto con todas las organizaciones que sea necesario para permearlo de sus visiones críticas.



Realizado por:

Desbordada

COOPERATIVA DE ECONOMÍA FEMINISTA

con el apoyo de:



y el financiamiento de:

